

LA IDENTIDAD DEL PAULINO

PUNTOS FIRMES

ESQUEMA:

1. Sacerdotes y Discípulos, consagrados para la misión
2. La «admirable Familia Paulina»
3. Una espiritualidad cristocéntrico-apostólica
4. Comunidad de vida y de misión
5. Todos y todo por el apostolado
6. Inculturación: una incesante encarnación del mensaje cristiano
7. Colaboración internacional: un signo de los tiempos
8. Fidelidad creativa: constante adaptación del carisma a las nuevas situaciones

1. Sacerdotes y Discípulos, consagrados para la misión

Así es descrita la identidad del Paulino en los Documentos Capitulares: «Los Paulinos son personas consagradas llamadas por el amor de Cristo a testimoniar el Evangelio y a servir a la Iglesia, anunciando al hombre la plenitud del misterio de Cristo con los medios de la comunicación social. Ellos constituyen una comunión fraterna de vida, articulándose juntos sacerdotes y discípulos y participando en la misma vocación religiosa y en la misma misión (DC 32).

En el IV Capítulo General, de 1980, el Paulino es definido así: «Persona llamada por Dios y consagrada a Él para ser, en comunión con muchos hermanos, "San Pablo vivo hoy", al objeto de "vivir y dar a Cristo Camino, Verdad y Vida a los hombres" a través de una evangelización que se sirve de los medios de la comunicación social» (Actas p. 13).

A su vez el Seminario Internacional "Formación paulina para la misión" (1994) ofrece el siguiente perfil del Paulino: «Un misionero que comunica su profunda experiencia de todo el Cristo en la cultura de la comunicación» (Actas p. 173).

Nuestra Congregación está constituida por una comunión fraterna de discípulos y sacerdotes que participan de la misma consagración religiosa y de la misma misión. Las dos vocaciones son coesenciales: no se da apostolado paulino sin la presencia de sacerdotes paulinos, asociados al episcopado, y de discípulos paulinos, que multiplican la palabra: «En este nuevo cuadro, el cometido propio que en el apostolado específico corresponde al sacerdote paulino, en fuerza de su ordenación y asociación al episcopado, sigue siendo el de conferir garantía y oficialidad a la predicación del mensaje salvífico. A tal cometido está estrechamente ligada la presencia y la acción del discípulo. Este comparte la misma misión de multiplicar la palabra de Dios con los instrumentos de la comunicación social» (RF 22-22.1).

De ello se sigue que, según la preparación y las tendencias personales, puedan darse distintas y específicas orientaciones en la formación: de tipo pastoral (dirección espiritual-sacramental y competencia redaccional-apostólica) para los sacerdotes; y respectivamente de tipo profesional para los discípulos. En cualquier caso, a todos los miembros «les están abiertas todas las expresiones y las fases de la evangelización mediática: la redacción, la técnica y la difusión» (RF 23).

2. La «admirable Familia Paulina»

El Fundador nos ha pensado como familia. La pertenencia a la Familia Paulina es elemento carismático: «Le ha placido al Señor que me hallase todavía en condiciones de salud y posibilidad de poder completar la Familia Paulina... Puedo asegurar a todos que todo, sólo y siempre, ha sido realizado con la luz del Tabernáculo y en la obediencia» (UPS I, 375).

Las diversas instituciones de la Familia Paulina tienen

- origen común: el Tabernáculo;
- un solo espíritu en la multiplicidad de las obras: vivir a Jesucristo y servir a la Iglesia;
- fines convergentes;
- el vínculo de la paternidad espiritual del mismo Fundador.

La catequesis y la reflexión sobre la Familia Paulina, iniciadas por el Fundador en 1953-1954 (cf CISP 137ss; AD 33-35) y desarrolladas por él a lo largo de 1960 (cf UPS I, 19-20 y 371-382; II, 243-244; III, 180-191; IV, 212-221), se pueden considerar exhaustivas después de los estudios y ahondamientos promovidos por los Gobiernos generales de la Familia Paulina en los encuentros anuales de Ariccia.

A la Sociedad de San Pablo «le compete el ministerio de la unidad, pues es necesario que perdure la inspiración originaria del Fundador: implicar en un gran proceso unitario diversas fuerzas que, conservando la propia autonomía de gobierno y administración, tienen sus raíces más profundas en un solo movimiento fundacional, en una única espiritualidad y misión» (RF 26.1).

La animación de los Institutos agregados (UPS III, 105-106) y de los Cooperadores (AD 123) es deber particular de la Sociedad de San Pablo.

«De modo especial, en las relaciones con las Hijas de San Pablo, se tendrá presente que con ellas, según el carisma del Fundador, tenemos en común una misma misión que debe presentarse tal ante la Iglesia. Este principio inspirará constantemente toda nuestra actividad apostólica, sea en cuanto al contenido y a los programas, sea en las opciones de orden práctico» (Const. 86.1).

3. Una espiritualidad cristocéntrico-apostólica

La devoción a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, ha de considerarse el corazón de la espiritualidad paulina. Baste la siguiente cita: «...Dios nos ha otorgado la inmensa riqueza de comprender mejor a Jesucristo. Aceptemos lo que es obligatorio, lo que constituye el espíritu, el alma del Instituto; a saber, vivir la devoción a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida. [...] Ahora bien, la voluntad de Dios, el adquirir verdaderamente el espíritu paulino, consiste en esto, que es el alma de la Congregación. [...] No es una bella expresión ni un simple consejo: es la sustancia de la Congregación; es ser o no ser Paulino» (Pr DM 72-73).

La devoción a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida, implica donación total de sí, es principio de integralidad en todas las expresiones de la vida y de la acción, es nota cualificante del Paulino.

«De Cristo (la Congregación) se alimenta mediante la palabra de Dios y la eucaristía; en él aúna la oración, el estudio, el apostolado, la consagración religiosa; de él recibe para comunicar al hombre la plenitud del misterio salvífico de Dios» (Const. 7).

«Nuestra fisonomía de consagrados y apóstoles nos viene también de María, virgen y madre de Dios, a quien veneramos como Reina de los Apóstoles, por ser ella "ejemplo de aquel amor maternal con el que es necesario estén animados quienes en la misión apostólica de la Iglesia cooperan a la regeneración de los hombres"» (Const. 11; LG 65).

«Todos han de mirar a san Pablo apóstol como único padre, maestro, modelo y fundador. Porque lo es de hecho. Por él nació la Sociedad de San Pablo, por él fue alimentada, él la hizo crecer y de él asumió el espíritu» (AD 2).

Nos anima el ejemplo de nuestros testigos: el Fundador, el B. Timoteo Giaccardo, los Venerables de la Familia Paulina y tantos Paulinos y Paulinas de la primera hora.

La espiritualidad paulina, al ser eminentemente apostólica, debe encarnarse en la vida operosa del apostolado: «Unir la vida contemplativa con la actividad es el camino más perfecto: ¡arder e iluminar! Dos clases de méritos: santificación propia y celo por la gloria de Dios» (San Paolo, febrero 1953, CISP 649).

4. Comunidad de vida y de misión

Nuestra vida de comunidad está caracterizada por el tipo de apostolado específico; en efecto ha «nacido del apostolado y en vista del apostolado» (UPS I, 285).

La comunidad es para nosotros escuela de fraternidad y de comunión, de crecimiento espiritual y apostólico (cf UPS IV, 216-221).

El espíritu que nos une es esencialmente un «espíritu de familia» (cf UPS IV, 212s).

En nuestra vida de comuniadd todo está teñido de "color paulino", que constituye nuestro «espíritu propio» (cf UPS IV, 215).

«La vida común sirve para aunar fuerzas, inteligencia, habilidad, consejo: para someter nuestro pensamiento, nuestro trabajo, nuestro artículo escrito y nuestra iniciativa a esa determinada tarea, etc. Se oye el parecer de los demás y nos corregimos y ayudamos porque de todo hay algo que tomar y prescindir. Se anula la vida común cuando cada cual actúa a su aire» (Pr VI, 50).

En la comunidad paulina cada cual ejerce sus propias funciones: la específica del superior consiste en «atender a las cuatro ruedas»: santidad, estudio, apostolado y pobreza (cf UPS II, 117s; AD 100).

5. Todos y todo por el apostolado

La misión del paulino comporta:

- Anunciar un mensaje: todo el Cristo para el hombre total. «Todo está aquí: vivir a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida; y hacer la caridad de Cristo a las poblaciones necesitadas y hambrientas, dando de hecho al Cristo total, Camino, Verdad y Vida» (San Paolo, diciembre 1957; CISP 862)
- y hacerlo mediante la evangelización con la comunicación social. Esta es nuestra misión específica, a la que tienden todos los aspectos de nuestra vida (Const. 66).

Para el P. Alberione la predicación instrumental se equipara con la predicación oral. Él expresó muchas veces estas convicciones, sobre todo en el volumen *Apostolato Stampa*. En otras palabras, el P. Alberione no entiende la predicación instrumental simplemente como una ayuda para la predicación oral o como un subsidio, sino como una verdadera y auténtica predicación. Es necesario por tanto:

Formar personas apostólicas como hizo Cristo con los apóstoles. El Fundador, aplicando a la formación de la personalidad paulina su visión cristológica (el hombre total en el Cristo total), recurre a la metáfora del carro que avanza apoyado en cuatro ruedas.

2) Entrar en la cultura de la comunicación en nombre de la eficacia de la evangelización. Esto deriva de la naturaleza de nuestra misión: el anuncio del evangelio en lenguaje moderno.

3) Adquirir una profesionalidad apostólica integral: la evangelización con la comunicación mediática y el estilo del testimonio pleno de la experiencia de Dios y de la profesionalidad para comunicarlo exigen creatividad, capacidad redaccional, trabajo en grupo, capacidad organizativa, habilidad para dirigir personas y obras, apertura mental con relación a las culturas y religiones, conocimiento de las lenguas, colaboración con la Familia Paulina, animación e involucración de los laicos en la misión, inculturación, flexibilidad de vida, capacidad de leer los signos de los tiempos...

4) Asumir con espíritu apostólico la estructura empresarial, espíritu que debe animar a quienes fueron formados directamente por Cristo: conciencia del mandato, dedicación de la vida al anuncio con parresía y testimonio de vida hasta el martirio.

6. Inculturación: nueva encarnación del mensaje cristiano

La inculturación era un vocablo desconocido para el P. Alberione, que gustaba de hablar en cambio de universalidad y de espíritu pastoral.

A propósito de la universalidad siguen siendo iluminadoras las afirmaciones contenidas en AD 65: «La Familia [Paulina] tiene una amplia apertura hacia todo el mundo, en todo el apostolado: estudios, apostolado, oración, acción, ediciones. Las ediciones para todas las categorías de personas; todas las cuestiones y acontecimientos juzgados a la luz del evangelio; las aspiraciones [son] las del corazón de Jesús en la Eucaristía; en el único apostolado «dar a conocer a Jesucristo» (cf Jn 17,3), iluminar y sostener todo el apostolado y toda obra de bien; llevar en el corazón a todos los pueblos; hacer sentir la presencia de la Iglesia en todos y cada uno de los problemas; espíritu de adaptación y comprensión frente a todas las necesidades públicas y privadas; todo el culto, el derecho, la unión entre la justicia y la caridad».

Sobre el espíritu pastoral el Fundador se detuvo ampliamente en la reunión de Ariccia 1960, tanto hablando del apostolado universal de la Familia Paulina como exponiendo las líneas para una redacción paulina ajustada a los diversos pueblos. «Amar a todos, pensar en todos, actuar con el espíritu del Evangelio, que es universalidad y misericordia. "Venite ad me omnes". Como el espíritu de san Pablo apóstol, siempre pendiente de los pueblos que no habían recibido aún la luz de Jesucristo...» (UPS IV, 118).

La inculturación, según la conocida afirmación del P. Pedro Arrupe, significa «encarnación de la vida y del mensaje cristiano en un área cultural concreta, de tal modo que esta experiencia (cristiana) no sólo consiga expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión (lo que sería solamente una adaptación superficial),

sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforma y recrea esta cultura» (cf Acta Romana Societatis Iesu, XVII, 229-255).

Aplicando este principio a la exigencia de asumir la estructura de la empresa como medio de apostolado, subrayamos:

a) En el proceso de encarnación de nuestra misión en la realidad técnico-empresarial se deben tener presentes dos puntos de referencia irrenunciables: fidelidad dinámica al Fundador y respuesta adecuada a las situaciones concretas.

b) La implicación con el mundo empresarial nos debe interpelar sobre nuestro cometido de cristianizar este mundo tan alejado de la visión cristiana de justicia y de amor a la verdad y de la preocupación social.

7. Colaboración internacional: un signo de los tiempos

Esta realidad es un signo de los tiempos. Desde el comienzo de la Congregación el P. Alberione, aun ignorando el vocablo globalización, proponía su ideal en términos de colaboración a escala mundial entre todos los Paulinos esparcidos por el mundo.

Ya en 1917, hablando a los primeros aspirantes, les decía: «...Nuestros periódicos de todo el mundo se ayudarán material y moralmente con todos los medios» (Diario di Giuseppe Timoteo Giaccardo, 19 octubre 1917).

Después de haberla repetido en varias ocasiones durante su vida, el P. Alberione subrayó con fuerza esta idea. Fue en 1960 en Ariccia, al término de la Instrucción XII de la primera semana, en la cual había expuesto la misión de la Familia Paulina en su conjunto: «Todo el mundo ("euntes in mundum universum") se puede parangonar con una inmensa parroquia: la parroquia del Papa. Ésa es vuestro campo, en el cual los operarios evangélicos siguen sembrando el buen trigo...» (cf UPS I, 368ss). El discurso concluía con los siguientes «Tres principios prácticos»:

«1. Las distintas instituciones de la Familia Paulina recibirán alimento y vitalidad de la Sociedad de San Pablo. Cuanto más fervorosa sea ésta, más lo serán las demás partes.

2. Hoy, más que en los tiempos pasados, sirve la organización, especialmente internacional, en todos los sectores; de modo particular para el apostolado. Ser más católicos, como hijos predilectos de la Iglesia Católica. Unirse para los apostolados.

3. Comprenderse y amarse: "Congregavit nos amor Christi unus"; prestarse mutuamente ayuda de oración y de colaboración. Los egoísmos personales destruyen la vida de comunidad; los egoísmos sociales, políticos y familiares destruyen incluso los Institutos o al menos los condenan a la esterilidad.

Siempre la oración del Maestro Divino, "Ut unum sint", aplicada no a un Instituto solamente, sino vivida en toda la inmensa parroquia paulina, que por fronteras tiene sólo los confines del mundo y por grey tanto aquellos que ya están en el redil como aquellos que se quiere llevar al redil» (UPS I, 382).

8. Fidelidad creativa: incesante adaptación del carisma a las nuevas situaciones

Por fidelidad creativa se entiende la constante búsqueda, no una continuidad inerte al carisma del Fundador, sino un empeño de revivirlo y «traducirlo continuamente a nuestros días, adaptándolo a las situaciones mudables de tiempo y de las condiciones ambientales» (cf DC 45).

Se trata de «una invitación a la perseverancia en el camino de santidad (...y) también a buscar la competencia en el propio trabajo y a cultivar una fidelidad dinámica a la propia misión, adaptando sus formas a las nuevas situaciones y a las diversas necesidades, con plena docilidad a la inspiración divina y al discernimiento eclesial» (VC 37).

Es importante recordar cómo entendía la fidelidad el Fundador. Él la refería a todos los aspectos, dimensiones y áreas de vida paulina.

Hacemos nuestras algunas características de la fidelidad del Fundador:

a la Palabra, alimento del apóstol y contenido principal de la evangelización;

a la Iglesia, garantía de seguridad en la doctrina. «Para que sea conocida, por medio de la Iglesia, la incalculable sabiduría de Dios» (Ef 3,10);

a la vida interior y a la vida de oración. No podemos olvidar el peso determinante de la contemplación en el P. Alberione;

a su pasión por la totalidad y la integralidad: «Todo el hombre en Cristo para un amor total a Dios» (AD 100);

al progreso: crecer, lanzarse adelante, dinamismo. El P. Alberione fue llamado apóstol de los tiempos modernos.